

Novena al centro purísimo de la caridad : singularísimo lenitivo para todo género de enfermedades, y especialísimo consuelo de aflijidos al glorioso S. Salvador de Horta ... / dispuesta por Francisco de la Concepcion.

Contributors

Concepción, Francisco de la.

Publication/Creation

Méjico : En la inprenta [sic] de Alejandro Valdes, 1821.

Persistent URL

<https://wellcomecollection.org/works/msn7zfvw>

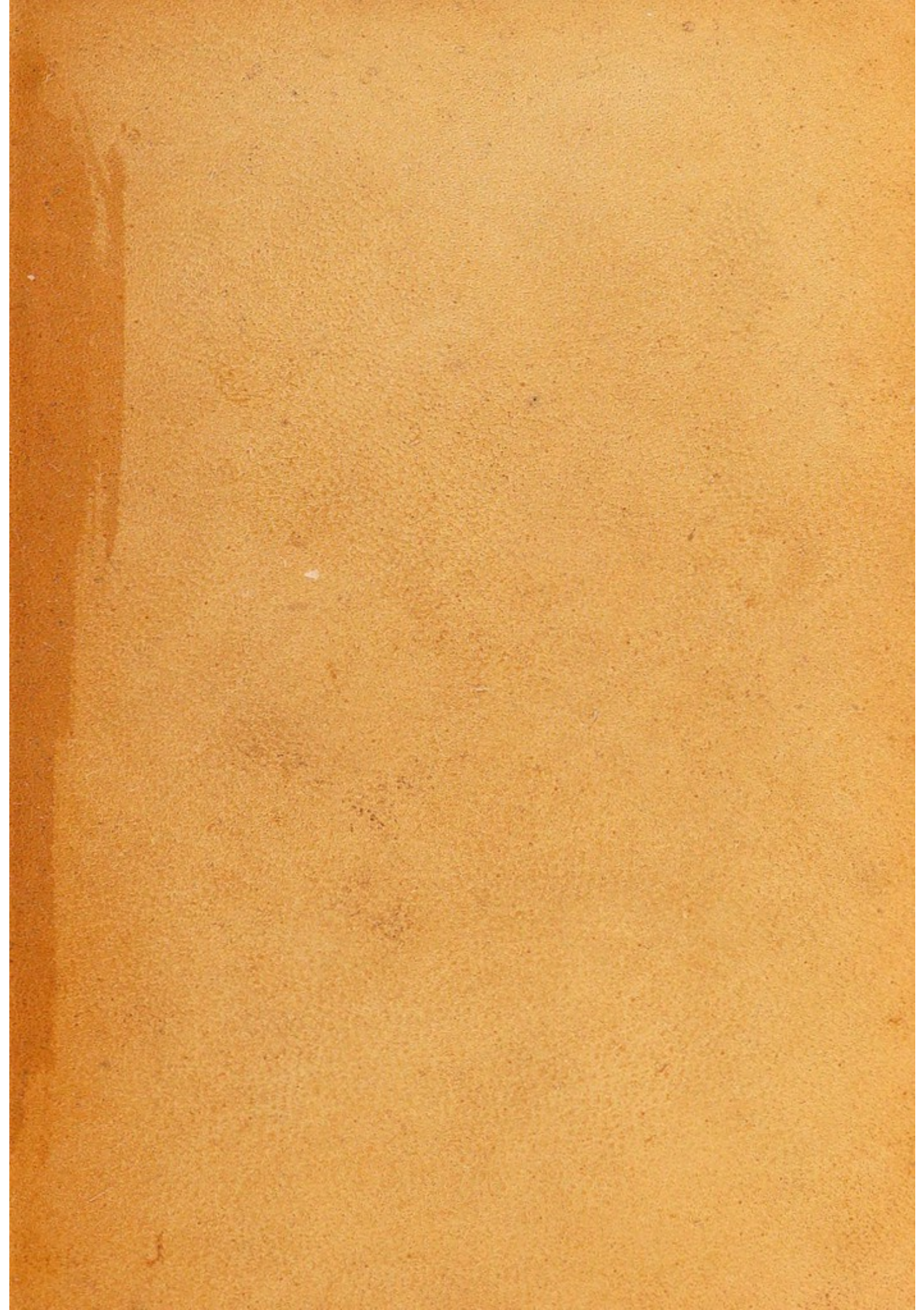
License and attribution

This work has been identified as being free of known restrictions under copyright law, including all related and neighbouring rights and is being made available under the Creative Commons, Public Domain Mark.

You can copy, modify, distribute and perform the work, even for commercial purposes, without asking permission.



Wellcome Collection
183 Euston Road
London NW1 2BE UK
T +44 (0)20 7611 8722
E library@wellcomecollection.org
<https://wellcomecollection.org>




HONOR LABOR VALOR



EX-LIBRIS

FRANCISCO DE LA GUERRA

M. 335



Digitized by the Internet Archive
in 2017 with funding from
Wellcome Library

<https://archive.org/details/b29296390>

NOVENA
AL CENTRO PURISIMO
DE LA CARIDAD,

Singularísimo lenitivo para todo jénero de enfermedades, y especialísimo consuelo de aflijidos.

AL GLORIOSO
S. SALVADOR DE HORTA,

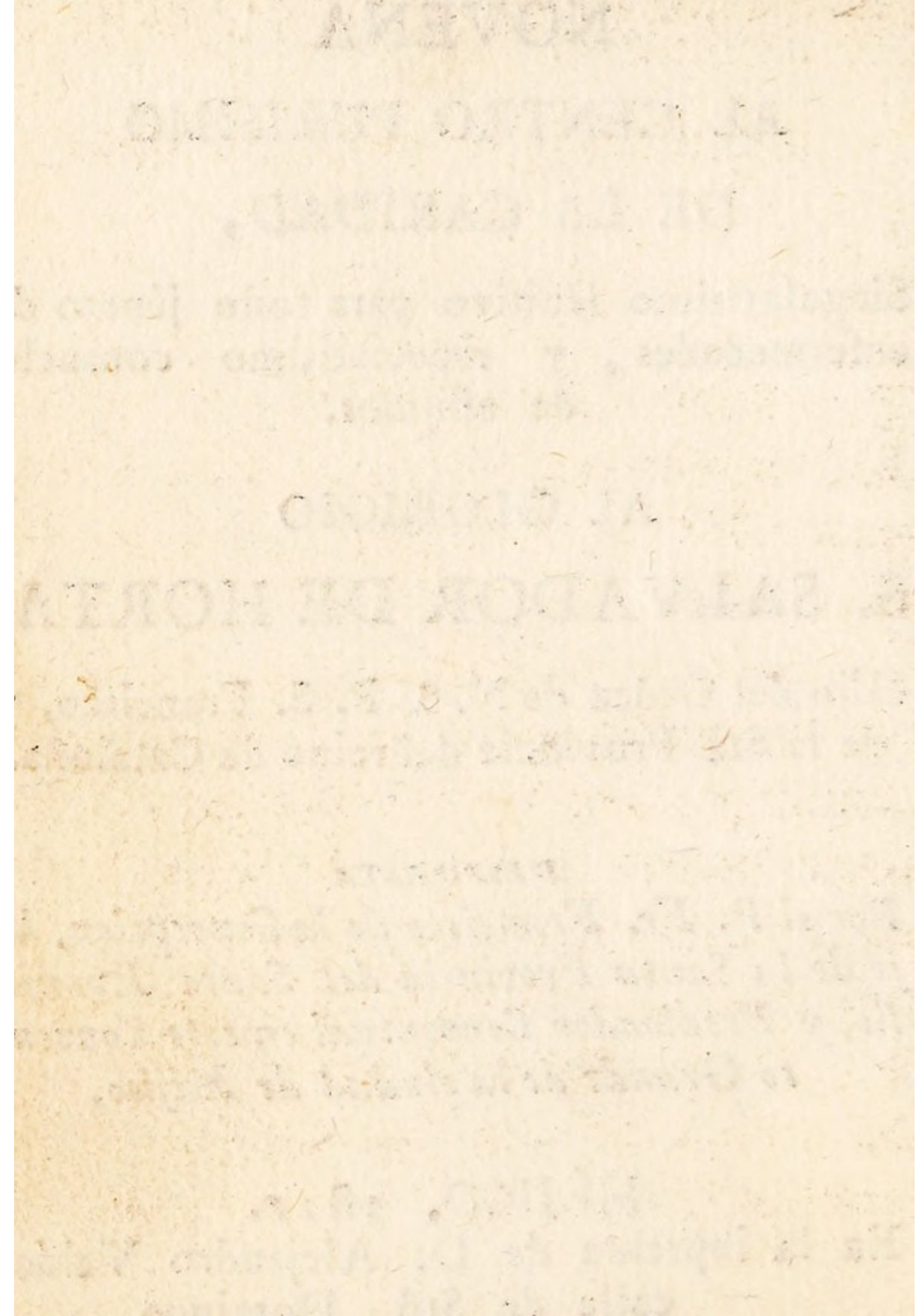
Hijo del Orden de N. S. P. S. Francisco, y de la Stâ. Provincia del reino de Cataluña.

DISPUESTA

Por el P. Fr. Francisco de la Concepcion, hijo de la Santa Provincia del Santo Evangelio, y Predicador Conventual en este Convento Grande de la ciudad de Méjico.

MÉJICO, 1821.

En la inprenta de D. Alejandro Valdes,
calle de Stô. Domingo.





MOTIVOS DE HACER

LA NOVENA.

La soberana majestad de Dios nos enseñó á pedir una, dos, y tres veces: *Petite, et accipis: pulsate, et aperietur vobis: quærite, et in venietis.* Cifrando en la repetición la constancia del pedir, para la ventura de alcanzar: y dándonos á entender, que hemos menester repetir la súplica, para agradar á su majestad: por este motivo, y porque todos desean con ahinco pedir por la intercesión de S. Salvador de Horta, se ha dispuesto esta novena, para que pidiendo muchas

veces, podámos conseguir de Dios nuestro Señor, por su intercesion, lo que pedimos á su majestad. Tambien es motivo, la doctrina del mismo santo, pues queriendo sanar á aquella niña sorda y muda, que refiere su historia, hizo que sus padres orasen ocho dias en el templo de nuestra Señora, despues de los cuales, consiguió la salud deseada. Ahora, pues, siguiendo este orden, que aconseja la soberana majestad de Cristo, que ejercita la devocion, y que guardó San Salvador de Horta, confien todos los necesitados, que alcanzarán del Señor, por medio de este glorioso Santo, lo que pidieren á su majestad: pues habiendo ido el Santo tan milagroso, y tan caritativo en vida; ahora que goza la vista

ta

ta clara de Dios, claro es que asistirá
mas y mejor, á sus devotos. Y así alien-
tense todos los desconsolados, y to-
dos los enfermos, y pidanle repetida-
veces, que esta columna firme la plan-
tó Dios nuestro Señor en su Iglesia
para remedio universal de todos.

ADVERTENCIAS.

Sea la primera, que para conseguir
de Dios nuestro Señor, lo que se le
suplica en estos nueve dias, es necesar-
io guardar el orden que mandaba el
mismo San Salvador, á los que habian
de sanar y socorrer, que era, hacerles
confesar y comulgar antes, con tal,
que si no lo hacen así, no alcanzarán
lo que piden por intercesion suya, co-
mo se experimentó en aquel enfermo:
que

que se quedó como estaba, entre muchos, que habia sanado el santo, porque no habia confesado sus culpas. Confesólas luego y quedó perfectamente sano, como los demas. Asi todos, el primer dia de la novena, confiesen y comulguen, y si quieren los demas dias, consultarán á su padre espiritual.

Sea la segunda advertencia, que la relacion que se hace al principio de cada dia, es para que sabiendo las virtudes del Santo le procuren imitar y ejercitar, principalmente los dias que dura la novena, que es el principal fruto que se debe solicitar.

Sea la tercera advertencia, que esta novena, aunque tiene su propio lugar, los nueve dias antes de la festividad del Santo, que es á diez y ocho

ocho del mes de marzo: con todo es
puede hacer el dia dos de julio, y
acabarse el dia diez, en memoria de
que á este tiempo se celebró en estas
partes su canonizacion; y tambien se
pueden ejercitar en cualquier tiempo
del año, cuando por devocion, ó por
necesidad quisieren.

Sea la cuarta y última adverten-
cia, que en orden de rezar dicha no-
vena, es, despues de haber confesado,
y comulgado, puestos de rodilas ante
la imágen de S. Salvador, se hace el
acto de contricion que se pone por pre-
ludio para todos los dias; luego se di-
ce la breve noticia de su vida, y aca-
bada, se pide á nuestro Señor con la
oracion que inmediatamente se sigue,
la qual acabada se rezan tres pater-

noster y avemarias en honra de la santísima Trinidad, y luego se cierra con la oracion final, que allí se apunta para todos los dias.

ACTO DE CONTRICION.

Mi Dios, mi padre, mi criador, mi redentor! Yo, que soy el mas ingrato de los hombres, el mas perverso de los nacidos, y el peor de todos los humanos á vuestros pies, lleno de culpas vengo á ver aquella bondad que tantas veces me sufrió, á pedir la misericordia que tantas veces desprecié, á confesar esa piedad que tantas veces me convidó. Yo soy el siervo ingrato, el hijo fementido, que hizo de vuestra paciencia justicia hasta este punto; pero como vos
no

no desamparais al que llega arrepen-
tido, yo, Señor, me arrepiento de ha-
beros ofendido, por ser vos quien
sois, tan bueno, tan manso, tan pia-
doso, y tan infinitamente misericor-
dioso. Prometo, padre mio, nunca
mas ofenderos: confesar mis pecados
y dar satisfacciou de todos: perseve-
rar en vuestra gracia: adoraros y ser-
viros hasta el fin de mi vida. Dadme,
Señor, primero mil muertes, que yo
cometa una sola culpa: y si esto que
os suplico me conviene, concededme-
le, por intercesion de vuestro elejido,
S. Salvador; y si no, hacedme contor-
me con vuestra santa voluntad.
Amen.

DIA PRIMERO.

Nació S. Salvador de Horta, el año de 1520 en el reino de Cataluña, de padres muy piadosos, y caritativos, á quienes premió el Señor aun en esta vida, dándoles por hijo á S. Salvador, que fue centro purísimo de caridad, ejercitando con estas virtudes, como que la caridad es la llave maestra de todas.

ORACION.

Altísimo, y profundísimo Señor Dios mio, por aquella inescrutable providencia, con que suave y fuertemente dispones todas las cosas, y por la suma benignidad, con que te dignaste de poner en tu santa iglesia

sia

sia al glorioso San Salvador de Hor-
ta, para consuelo universal de todos:
te suplico, Señor y Dios mio, que
asi como desde su primera edad fué
este santísimo padre señalado con la
insigne virtud de la caridad, asi tan-
bien la imprimas en mi corazon, y en
el de todos los fieles, para que por su
intercesion seamos aceptables en tu
santísima y divina presencia. Amen.

*Aquí se rezan los tres padre-
nuestros y avemarías, con gloria-
patri, y despues se acabará dicen-
do la siguiente oracion.*

ORACION

para cerrar todos los dias.

Padre eterno, por Jesucristo vues-
tro hijo, mi señor y redentor os
pi.

vido perdon de todos mis pecados culpas y defectos, y otras cualesquier cosas, que en el discurso de mi vida, con el pensamiento, palabra y obra he cometido, y en que he faltado á vuestra divina voluntad: y en cualquier cosa de prójimos, que no haya sido con la recta intencion que debo, y por los meritos del glorioso San Salvador de Horta, que purifiques mi alma y cuerpo, para serviros en esta vida, y alabaros en la otra. Amen.

DIA SEGUNDO.

Fué San Salvador de Horta amarelado amante de la oracion, en
cu.

cuyo ejercicio gastaba todo lo mas del tiempo, tan de antemano, que siendo novicio en el convento de Barcelona, por quedarse orando en la iglesia, faltó á la cocina, que era su ejercicio; pero no le faltó Dios, haciendo que milagrosamente hallase la comida hecha y sazónada: que esto hace su Magestad con los que en el fuego de la oracion saben sazónar los officios que estan á su cargo, cumpliendose en este caso, lo que el Señor tiene prometido: *Buscad primero el reino de los cielos, y se os dará despues lo necesario para la vida.*

ORA.

ORACION.

Liberalisimo Señor Dios nuestro, que desde tu eternidad dispusiste los medios oportunos para la vida que gozamos, enseñándonos primero el camino de servirte! Suplicote, Señor mio, que asi como guiado de tu suavísimo influjo, hiciste que el glorioso S. Salvador de Horta aprendiese en la escuela de la oracion el mejor modo para cumplir con las obligaciones de su cargo; asi tambien te ruego hagas por su intercesion, que todos los fieles cristianos, en la escuela de la oracion aprendamos el cumplimiento de todas nuestras obligaciones, para que asi merezcamos el remedio de todas nuestras necesidades. Amen.

*Padrenuestro, avemaria. con
gloriapatri, y luego se dirá la ora-
cion final: Padre Eterno, &c.*

DIA TERCERO.

El acto de contricion.

Era el bienaventurado S. Salva-
dor de Horta tan caritativo, que
no solo cuidaba de aliviar á los pró-
jimos con todo el rigor que Dios nues-
tro Señor manda, pero á los irracio-
nales se estendia su celo, cuidando de
darles de comer por su mano á los
pájaros y á los cuervos. Con los pró-
jimos realizaba la caridad, de tal mo-
do que, no contento con curarles las
enfermedades del cuerpo, les curaba
las del alma. En cierta ocasion, ha-
bien-

biendo sanado á muchos dolientes, se quedó sin salud un paralítica, quien reconvinó al santo, el cual le respondió: *Porque tú no te has confesado como los otros. ¡Caso raro! Confesose, y al punto quedó sana.*

ORACION.

Misericordiosísimo Señor, y Dios mio, que en el huerto fructífero de tu iglesia plantaste con admirable benignidad al glorioso San Salvador de Horta, para que desplegando en él el suavísimo olor de la caridad, acudiesemos tras él para nuestro remedio! Suplícote, Señor mio, que así como el glorioso San Salvador supo agradarte, para desbrochar tan admirable fragranza, así te agrademos no-
me-

sotros, para que por su intercesion merezcamos ejercitar como mandas, la virtud de la caridad, para verte y gozarte. Amen.

Pater noster, y avemaría, y la oracion: Padre eterno, &c.

DIA CUARTO.

El acto de contricion.

Era tanto, y tan bueno el olor de de la buena fama del glorioso San Salvador, que ya no se podia to- lerar en el convento el concurso de los dolientes, que anciosos le solici- taban, para remedio de sus males. Por esta causa, fué mudado al con- vento de Horta, donde visitandole los cónsules de la villa, les previno, que

que se proveyeran de mantenimientos, por lo que despues verian, y fue que á pocos dias vinieron mas de dos mil dolientes, que voz en cuello preguntaban: *Donde esta el santo que vino de Tortosa?* En esta ocasion parece que los necesitados canonizaron al santo. Tal era el efecto que experimentaban en sus milagros.

ORACION.

Prudentisimo Señor Dios mio, con cuyo poder se mantiene y conserva todo lo criado, cuya sabiduria, de los pobres hijos de Adan, elije nuncios que publiquen tu divino poder, depositando en ellos las fuerzas de tu brazo! Suplicote, Señor mio, que pues te dignaste depositar en el glo.

glorioso S. Salvador este poder, para que en tu nombre hiciere maravillas, ahora que necesitados te pedimos, pues mas inmediatamente goza tus favores, socorrenos por su intercesion, librandonos de todo mal de cuerpo, y alma. Amen.

*Padrenuistro, avemaria, &c.
y luego: Padre eterno &c.*

DIA QUINTO.

El acto de contricion.

Despues que mudaron al glorioso San Salvador al otro convento, le mudaron tambien el nombre para que no fuese conocido: en que tuvo no poco que merecer por divina permision, para que teniendo.

dole así humillado, no pudiese ser vencido de la vanagloria. Por esto también permitió Dios nuestro Señor que le presentasen á la inquisición. Pero como Dios nuestro Señor, que permite sean sus siervos combatidos de la tribulación, no permite que sean vencidos, salió S. Salvador con más crédito cuando se sospechaba de su virtud, haciendo dos portentosos milagros, con que volvió por sí, y adelantó la honra y culto de Dios nuestro Señor en su persona, á quien tan liberal socorrió su Majestad.

ORACION.

Fidelísimo Señor Dios mio cuya altísima sabiduría por sus incomprehensibles fines abate y humilla
aun

aun á sus mas queridos! Por la divina permision con que quisiste que tu siervo S. Salvador padeciese tanto; y por la liberalidad benigna con que toleró las persecuciones, que nos des paciencia y tolerancia para sufrir y amar á los que nos persiguen, y por su gloriosa intercesion nos consueles, ayudando nuestra flaqueza, para que victoriosos de las persecuciones, seamos remunerados de tu Majestad soberana. Amen.

Paternoster, &c. y luego: Padre eterno, &c.

DIA SESTO.

El acto de contricion.

Penetraba S. Salvador los interiores como si los viera: pruebalo, fue-

fuera de muchos casos este. Dieron-
le noticia de sus milagros á un cléri-
go que padecia una enfermedad, y
como dudaba de la eficacia de la vir-
tud del Stô. dijo: *Yo iré á ver, y
valga lo que valiere: si me vale, que
me valga, y si no que no me valga.*
Llegó á la presencia del santo, el
cual sanando á otros, á el le dijo;
*Hombre de poca fe, si te vale que te
valga; y si no, que no te valga.* Que-
dó admirado el clérigo; y quedóse
como antes, diciendo despues: *Ese
fraile no es santo, sino diablo, que
ha penetrado mi interior.*

ORACION.

A mantísimo Señor Dios nuestro,
remunerador soberano, á quien

debe todo lo bueno que tenemos, y
somos: te suplico, Señor mio, que así
como tu fidelísimo siervo San Salva-
dor, te buscó en esta vida tu mayor
exaltacion, sin dejarse llevar de los
mundanos aplausos; así nosotros imi-
tando sus virtudes, solo busquemos
tu mayor gloria: y por su intercesion
concedenos hacer las obras de vir-
tud, con aquella santa candidez, con
que el santo las ejercitaba, para que así
te sepamos dar honra gloria y ala-
banza, eternamente. Amen.

*Pater noster, &c. y luego: Padre
Eterno, &c.*

DIA SEPTIMO.

El acto de contricion.

Para todo jénero de males no habia
en el siglo de S. Salvador mejor
le-

lenitivo que su presencia, pues tenia en sus manos la sanidad de todos, solo con echar la bendicion, en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espiritu Santo, porque era amantisimo de este muy profundo misterio. En una ocasion sanó mas de quatro mil enfermos, solo con echarles su bendicion.

ORACION.

Poderosissimo Señor Dios mio, cuyo dominio se manifiesta, para consuelo de los mortales; cuyo amor para con los hombres los enriquece de bienes, como se vió en el glorioso S. Salvador, quien participando de vuestro dominio, ejecutó en vuestro nombre tantos prodijios, repartiendo bienes á manos llenas: haced, Señor, q̄
asi

asi como el santo fué tan amante de la beatissima Trinidad, que mereció por esto tal dominio; asi nosotros que firmemente os confesamos trino y uno, merezcamos recibir la influencia de vuestro poder, y por su intercesion viva fe de este altisimo misterio para consuelo de todos nuestros males. Amen.

Pater noster, &c. y luego: Padre Eterno, &c.

DIA OCTAVO.

El acto de contricion.

Era el gloriosissimo San Salvador, sobre muy benevolo, muy chistoso, con una anjélica candidez. Die-ronle un pan en una casa: pidiósele su compañero, y el santo le djo: que me-

metiese la mano en la manga, hizo lo
asi, y en vez de pan, sacó unas rosas.
Riendose entonces San Salvador, dijo:
*Asi se engañan los golozes. Dióle des-
pues á un pobre, y á su compañero le
dió esta doctrina: No quiso Dios que
le hallaras, porque sirviese á quien
tenia mas necesidad.*

ORACION

Discretisimo Señor Dios, que
quisiste, y quieres desde tu eter-
nidad tener tus delicias con los hijos
de los hombres, gustando tu majestad
de humillarse, para engrandecerlos:
suplicote, Señor, que asi como fué el
glorioso San Salvador uno de los que
mas gusto te dieron, asi nosotros imi-
tan-

tando se candidez en lumbina, sepamos
agradarte, para que sean tus delicias
con nosotros; y por su intercesion, me-
rezcamos aquel candor de pureza de
las costumbres, que hace y constituye
una vida inocente: y por el glorioso
San Salvador de Horta, danos, Señor,
el remedio de todas nuestras necesi-
dades. Amen.

*Pater noster, avemaria, &c. y lue-
go la oracion, Padre Eterno, &c.*

DIA NONO.

El acto de contricion.

Parece, que Dios nuestro Señor ha-
bia hipotecado en S. Salvador,
las llaves de su poder. Tal era la po-
testad que tenia, para lanzar demo-
nios, para descubrir secretos, y para

OBSTAT

cuanto queria, que hacia y deshacia como quien manda. Una señora que deseaba sucesion, se la pidió: concediósele el Santo, con tal que no jugase á los naipes, (que era jugadora): hizolo, y luego tuvo una hija; mas el Santo le limitó la vida mientras su madre no jugáse: y sucedió no sin admiracion de todos, que asi que volvió á jugar la madre, se murió pronto la hija.

ORACION.

Benignísimo Señor y Dios mio, que del polvo de la nada haceis hijos de Abraham, de que cada dia se ven en tu Iglesia admirables campeones que la ilustran, como hoy lo vemos y adoramos en el glorioso S.

Sal-

Salvador, obrando estos prodigios la natural inclinacion de tu divina bondad á comunicarse: suplicote, Señor mio, que nos bagas participantes de tus bienes, para que por intercesion de este glorioso Santo, demos en tu Iglesia el fruto que debemos á tu Majestad soberana, para que sea por nosotros en tu Iglesia, bendita y alabada tu divina bondad. Amen.

Padrenuestro, avemaría, y despues la oracion final: Padre eterno, &c.

O. S. C. S. M. E. C. A. R.

